Los paganos de otros dias no habian, como nosotros, abusado de los beneficios del cristianismo, y hollado con los piés la sangre del Calvario.

Los paganos de otros dias caminaban hácia el Redentor, y nosotros le vlovemos las espaldas. Tenian conocimiento de una redencion futura, por que el Mesías es llamado el Deseado de todas las naciones, *Desideratus cunctis gentibus;* y nosotros no tenemos ninguna promesa. Despues del cristianismo, nada tiene que esperar el mundo. ¿Cual será el abismo hácia el cual marcha á pasos gigantescos la vieja Europa? Procuraremos decirlo en el capítulo siguiente.

CAPITULO XIX.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

La vieja Europa camina á su fin.—Tres oráculos que consultar: la filosofía de la historia; ella demuestra que los mismos pecados atraen los mismos castigos.—Los hechos contemporáneos: Destruccion del

equilibrio Europeo.—Preponderancia de los pueblos del Norte—Los presentimientos del genio: Pedro I., Rousseau, M. de Bonald, Napoleon, M. Rohrbacher, Donoso Cortés—Instinto de los tártaros.

¿Cual es el abismo hácia el cual marcha á grandes pasos la vieja Europa? Para responder, es necesario consultar la divina filosofía de la historia, los hechos contemporáneos y los presentimientos del génio. Pues esos tres oráculos dicen, como Donoso Cortés: la Europa marcha á la barbarie.

La divina filosofía de la historia. Al criar una nacion, Dios le dice como á cada hombre al venir á este mundo: Tu eres criado y puesto en el mundo para conocer, amar y servir á Dios; es la ley de tu naturaleza, el fin de tu existencia la garantía de tu duracion. Mientras seas fiel á estas condiciones de vitalidad, vivirás y serás feliz; *Justicia elevat gentem.* Si tu llegas á violarla pública y obstinadamente te suicidas, pierdes la razon de ser, perecerás: *Gens et regnum quod non servierit tibi peribit.*

Para un pueblo, para un mundo, perecer es

pronto el asombro del mundo y el castigo de la egoista Inglaterra. (1)

---

(1) *Escritos en el mes de Noviembre de 1870 estos presentimientos, están hoy casi oficialmente confirmados. He aquí lo que se lee en el periódico inglés el* MORNING POST *del 9 de Marzo de 1871:*

"*Sabemos de una fuente fidedigna, que al principio mismo de la guerra entre la Francia y la Prusia, las relaciones entre el gobierno de San Petesburgo y de Berlin han tomado la forma definitiva de un tratado secreto compuesto de tres artículos.*

"*El primero tenia por fin la intervencion armada de la Prusia en caso de buen éxito de las armas francesas, amenazando la tranquilidad de la Polonia.*

"*El segundo trataba del caso remoto en que, el Austria hiciera alguna demostracion militar de una naturaleza alarmante para la Prusia, se harian demostraciones de la misma naturaleza por parte de la Rusia, que enviaria un cuerpo de ejército sobre las fronteras austriacas, para enervar ó dominar la accion militar del Austria.*

Los presentimientos del génio. De una manera ó de otra, dice el conde de Maistre, todos los grandes acontecimientos han sido predichos. Mas altos que los hombres vulgares, los hombres de génio ven mas léjos. Por poco fundadas que aparezcan, al primer golpe de vista, sus previsiones, las mismas deducciones de su inflexible lógica, deben tomarse sériamente en consideracion. ¿El mayor número de edad y de nacionalidades diferentes están de acuerdo en un punto? Su opinion viene á ser, sino una certidumbre absoluta, al ménos una gran probabilidad. Ademas, no conocemos acontecimiento futuro anunciado con mas unanimidad, desde hace cien años, por los hombres de génio de los diferentes paises, como la invasion de la Europa meridional por los pueblos del Norte.

Por el año de 1732, Pedro I, fundador del Imperio de Rusia que no era mas que un punto apé-

---

"*El tercero estipulaba que en el caso en que alguna potencia Europea se juntase á la Francia en calidad de aliada, activa la Rusia á su vez en calidad de aliada declarada de la Prusia, declararia la guerra á la Francia.*"

nas perceptible en la carta de la Europa, escribia en su famoso testamento;

"El gran Dios á quien debemos nuestra existencia y nuestra corona, que nos ha alumbrado con sus luces y sostenido con su apoyo, me permite mirar al pueblo ruso como llamado, en el porvenir, á la dominacion general de la Europa.

"Fundo este pensamiento en que las naciones europeas, han llegado, en su mayor parte, á un estado de vejez próximo á la caducidad, ó que marchan á ella á grandes pasos. Se deduce de esto que ellas deben ser fácil é indubitablemente conquistadas por un pueblo jóven y nuevo, cuando este último haya adquirido toda su fuerza y todo su acrecentamiento.

"Miro la invasion de los países del Occidente y del Oriente por el Norte, como un movimiento periódico, decretado en los designios de la Providencia, que así ha regenerado al pueblo Romano por la invasion de los bárbaros.

"He encontrado á la Rusia arroyuelo, la dejo rio, mis sucesores harán de ella un gran mar destinado á fertilizar á la Europa empobrecida; y estas se desbordarán á pesar de todos los diques

BIBLIOTECA CENTRAL

que las manos débiles puedan oponerles, si mis descendientes saben dirigir su corriente. *Aproximarse lo mas posible á Contastinopla y á las Indias: aquel que allí reine será el soberano del mundo.* (*1*)

En dos puntos esenciales se ha cumplido hoy la prediccion: la Rusia es un gran mar, y no está léjos de Constantinopla. Ademas, la experiencia de siglo y medio enseña al mundo asombrado con que invariable puntualidad los sucesores de Pe-

---

(*1*) *Hoy juzga M. de Bismark á la Europa Meridional como Pedro I la juzgaba hace 150 años. "Ved la raza latina, está consumida. Ha realizado grandes cosas, pero hoy sus destinos han concluido, y está destinada á debilitarse poco á poco, hasta su desaparicion total y colectiva. La raza Germánica está fuerte, y vigorosa y* LLENA TAMBIEN DE VIRTUD *y de iniciativa como lo fuisteis vos en otros tiempos. A los pueblos del Norte pertenece el porvenir, y no hacen mas que comenzar á representar el glorioso papel á que están destinados para el bien de la humanidad."* OPUSCULO ANTES CITADO.

dro I han seguido las prescripciones de su abuelo. Gracias á esta fidelidad, la Rusia es hoy un gran mar, cuyas olas, creciendo siempre, se desbordan á un mismo tiempo sobre la Europa y sobre el Asia.

En Europa: en la Rusia blanca, en Galitzia y en otras partes, en que los rusos han obtenido por el oro y por la astucia la defeccion instantánea de cuatro millones de católicos, lo que significa la conquista de cuatro millones de súbditos y lo que es aun mas amenazante, el aniquilamiento de la Polonia único baluarte de la Europa meridional.

En Oriente: conquistas incesantes en el Norte del Asia, hasta tal punto, que despues de la guerra de Crimea, su imperio ha ganado un cincuenta por ciento, con la anexion de la Asircasia, y una gran parte de la Manturia, de suerte que hoy se extiende hasta las últimas fronteras de la China, casi hasta las puertas de Pekin, y en tres dias llegan al Japon los vapares de la Rusia. Conquistas é influencias preponderantes en las provincias danubianas, si bien ninguna potencia puede en lo de adelante impedir á la Rusia invadir cuando

BIBLIOTECA CENTRAL

quiera, las pocas plazas que la separan de Constantinopla.

En fin, por sus últimas conquistas en el Boukan, y por su influencia en Persia, en Grecia y aun en Palestina, el autócrata domina todo el Asia Central, desde el mar Caspio hasta el Indo, y tiene en sus manos las llaves del Indostan. Este apresentamiento del Coloso del Norte, y doblemente misterioso por su rapidez y por su inmensidad, unido á la incertidumbre de saber lo que las naciones meridionales, divididas y debilitadas pueden oponerle, inspiran desde hace largo tiempo sérias inquietudes á los hombres preocupados con el porvenir. ¿Qué sería si viviesen hoy?

Al principio de este siglo M. de Bonald escribia: "Es de desearse que la Polonia, al traves de la cual las naciones del Norte pudieran abrirse paso, adquiera con una constitucion fija, toda la fuerza de resistencia de que es susceptible. (1) Rousseaux, de quien frecuentemente deben to-

(1) *Hoy el camino está abierto. La Polonia no existe ya. Las ciegas naciones meridionales la han dejado aniquilar.*

convertirse en animal miserable, que solo conoce la vida de las sensaciones, *animalis homo*, esperando que, hecho girones por sus propias manos, ó á manos de los bárbaros, desaparezca de la superficie de la tierra. Así han perecido, así perecerán sucesivamente todas las naciones que violando las leyes fundamentales de su existencia, se han atrevido á ponerse en perpetua rebelion contra el Cordero dominador del mundo.

Lo hemos visto; hace largo tiempo la vieja Europa revelada contra Dios, huella con los pies las leyes de su vitalidad, y profesa los principios de muerte del antiguo paganismo. Pero las mismas causas producen los mismos efectos, las mismas iniquidades reclaman los mismos castigos; es lógico, pues, prever que la Europa hecha pagana, perecerá como el mundo pagano.

Cuando el Imperio Romano, que era el mundo de otros dias, no tuvo ni fé ni costumbres; cuando el ódio del cristianismo se hizo su sentimiento dominante, él mismo pronunció su sentencia de muerte. Dios la ratificó confiando á los bárbaros la ejecucion de ella. En lo que se vió entónces,

BIBLIOTECA CENTRAL

como én lo que hoy vemos, todo fué marcado con el sello perceptible de lo sobrenatural. En vista del fin que él se habia propuesto, Dios dió á esas hordas indisciplinadas, la conciencia de su mision vengadora y todo aquello que podia asegurarles el éxito.

El mas temible de sus gefes, Atila, se llamaba el azote de Dios y el terror del mundo: *Flagellum Dei et terror Orbis*. En vano el Imperio Romano se rodeó como de una muralla viviente de colonias militares; en vano sus tres poderosas escuadras, de Fregus, de Misenal y de Rabena, le protejen por la parte del mar; en vano sus legiones, acostumbradas á la victoria, recorren todas las partes del imperio: ante el huracan levantado del Aquilon, todo queda sin fuerza, todo huye, todo se trastorna. Las ciudades, Roma misma, son tomadas por asalto, saqueadas é incendiadas; taladas y despobladas las campiñas, el Coloso Romano no es mas que un cadaver cuyos arapos se reparten los vencedores.

Si se tiene en cuenta la analogís inmutable de las leyes divinas, ¿quien puede responder que la

vieja Europa no esté condenada á perecer, hoy ó mañana, por una nueva inundacion de bárbaros, de los que los prusianos no sean mas que la vanguardia? ¿Como Atila, su rey no se proclama el *justiciero de Dios?* Sus brillantes resultados no están muy arriba de todas las previsiones humanas? ¿Por las atrocidades que la deshonran, la guerra que hace á la Francia, no es una guerra de verdaderos bárbaros? El fin que se propone no es mas que el exterminio de la raza latina, el aniquilamiento del Medio dia en provecho del Norte.

Sin embargo, si la Prusia es la vanguardia, no es mas que la vanguardia. Pueblo bautizado, hoy racionalista, corrompido y minando por el socialismo, la Prusia no es un pueblo nuevo. Si la invasion providencial de hoy encierra, como la de otros tiempos, un misterio de muerte y un misterio de vida, sola é inyectada en las venas del Occidente Católico, la sangre prusiana no es bastante para darle cimiento á un mundo nuevo.

Por las mismas razones, el grueso del ejército no será la Rusia sola, sino la Rusia trayendo en su compañia las innumerables tríbus de Manchoux,

BIBLIOTECA CENTRAL

de Cosacos y de Tártaros, de quienes acaba de consumar providencialmente la conquista. Así, pues, de donde partieron los destructores del antiguo mundo pagano, saldrán los destructores de la Europa hecha pagana. Hoy, como entónces, el Dios de los ejércitos marchará á su cabeza. Nada podrá resistirle; y á pesar de todos sus medios de defensa, á sus golpes desaparecerá la civilizacion corrompida y corruptora de la vieja Europa.

Los hechos contemporáneos. Considerada bajo el punto de vista puramente político, tal cual hoy se presenta, se puede afirmar que la vieja Europa ha concluido. Descansaba por completo en la que se llamaba el *equilibrio europeo.* Este equilibrio consistia en una especie de igualdad de poder y de territorio entre las diferentes potencias. Ni mucho ni poco: tal era sobre esto el principio. Impedir á una potencia que llegase á ser, por su engrandecimiento, una amenaza para las otras: tal era el fin. No tenemos que juzgar esta combinacion puramente artificial; solo decimos que por la guerra actual, este equilibrio se ha roto.

Cuando de una máquina complicada de ruedas,

quitais una esencial, la máquina se descompone y no funciona. En el sistema del equilibrio europeo, la Francia era una pieza principal. Era el antemural de la raza latina contra las razas germánicas y esclavas. Discurriendo en el supuesto mas favorable, y segun la intencion confesada por la Prusia, el resultado probable de la guerra actual será el debilitar á la Francia y hacerla descender al rango de potencia de segundo y tal vez de tercer órden.

Si se admite, lo que es cierto, que ni la España, ni la Italia, ni la Austria, pueden llenar el vacío que la Francia va á dejar tras ella, es preciso admitir igualmente que no habrá ya sobre el continente europeo, mas que dos potencias preponderantes, la Prusia y la Rusia. Ellas solas impondrán la ley á las demas cuando quieran y con las condiciones que les plazcan.

Esta preponderancia irresistible de las potencias del Norte sobre las naciones Meridionales, es tanto mas segura, cuanto que un instinto secreto ha unido siempre, y une todavía, á pesar de contrarias apariencias, la Prusia y la Rusia. El lazo de union que la aproxima, es el ódio al ca-

BIBLIOTECA CENTRAL

tolicismo. El cisma ruso es primo del luteranismo prusiano. Ademas, poco mas ó menos uno y otros son hijos de Voltaire.

A los razonamientos se añaden los hechos. Nacidas casi á un tiempo, como dos hermanas, han crecido juntas con una rapidez increible. Juntas han despojado á derecha y á izquierda, y apoderándose de la Polonia, se la han repartido en pedazos. Juntas han combatido el primer imperio. Hoy mismo, ¿por qué deja la Rusia, sin decir una palabra que la Prusia destruya el equilibrio europeo? Es evidentemente: porque está en su interes.

¿Cuál es? todo el mundo lo adivina. Es el pensamiento alimentado siempre, el pensamiento dominante de la política moscovita, á saber: que á su vez la Prusia le dejará expedito el camino de Constantinopla. Quien sabe tal vez, si, como nosotros lo creemos, la impasibilidad del Czar ante los desastres de Sadowa, de Metz y de Sedan, así como de las anexiones de la Prusia, no es mas entre Guillermo y Alejandro que el efecto de un compromiso real, cuyos resultados serán muy